EL NUEVO MUNDO ESPAÑOL.

AMERICANOS.

Un correo extraordinario nos ha hecho entender con el mas doloroso sentimiento los susesos inesperados del continente. Quando una paz ventajosa debia ya suavisarnos la asperesa de la guerra, vèmos que una conjurasion intrigante, y sacrilega nos origina de nuevo mayores males en la prision de un REY que nos iba à hacer felizes despues de 18. años consecutibos que hemos sufrido con la mayor resignacion los dardos de un govierno desgraciado. Oprimido el Estado, y afligida la Iglesia entre lo voluptuoso, y lucratibo, todo lo restaura la exaltacion al trono de FERNANDO VII. à quien haveis jurado con singular aclamasion. El solo havia ya contenido las avenidas de un torrente que tiempos ha amenaza nuestros diques, con insolencia y despecho; pero ese mismo, govierno agavillado, y con execrables arbitrios traba en la Francia sus designios hasta vèr consumada la obra espantosa de su ingratitud, y rebelion.

El comparendo de 5. de Mayo en Bayona fuè el teatro en donde se viò cara à cara la mas alta traision, y la tirania mas detextable. Allì la misma naturaleza se desaforò contra la existencia de su propia sangre, y la de toda la nacion entera. El inosente fuè culpado, y los perversos quedaron desididos por las ideas de su liga criminal, y prepotente. ¡O tiempo traidor maligno

de los mas sanos establesimientos! Quièn creyera que el Hombre mas favorecido del trono español, qual jamàs se ha visto havia de ser el mayor, y mas atròs enemigo de su Patria, y de su Rey! Pero la ambicion no tiene limites sobre la tierra. Sus miras se dirigian ya contra el Solio. El se atreve à calumniar de parricida al mejor de los Borbones, al primogenito de España mas virtuoso, y enfin à su Señor natural. Introduse tropas extrangeras que le favorescan, aleja las nacionales que teme, saquèa la metropoli, y sus Americas, se reviste de honores, y encomiendas hasta equivocar los deberes de la Magestad, y lleno de oro, ciego de ambicion, y mas que todo ingrato, solo aspira à la Diadema à toda costa, sin conocer el caracter patricio sufridor de sus ultrajes; pero idòlatra de sus Reyes.

Roto el Plan de sus proyectos en Aranjuèz el Emperador Bonaparte corre el velo à sus intrigas: pide al Reo con pretextos de juzgarlo: hace pasar à la Francia con amistoso engaño al Rey Fernando: lo retiene con violencia, y fuerza à la España, à que reconosca en Soberano à Josè Bonaparte su hermano, à sangre y fuego.

Franceses que en vuestra misma presencia acaba de cometerse este crimen inaudito por un extrangero, que os preside con el titulo de Emperador. ¿Como tolerais la existencia de un hombre vil que os afrenta, y confunde entre las bestias? ¿Como no os apresurais à castigar al autor de vuestras desgracias y miserias, antes que los poderosos del Mundo os reputen complices de este atentado horrendo? Vuestro caracter, vuestra dig-

nidad, y vuestro mèrito todo lo ha hollado Napoleon, siempre que lo sostengais en vuestra sociedad. A nadie corresponde mas particularmente escarmentar este infame delito como à vosotros mismos, si quereis probar à la faz del Universo que sois incapaces de seguirle, ni de imitar sus maldades. Sabed que mas costosa, y perjudicial nos ha sido su amistad, que la guerra. Con nuestra seguridad, y despojos ha vandoleado el Norte, y se ha entronizado un satrapa sobre los sacrificios de vuestra sangre tan repetidos, y funestos que hasta la humanidad gentil, y mas barbara os compadese, y proscribe.

Españoles europeos venganza, venganza: jamàs habeis tenido motibo tan justo como el presente para tomar las armas. DIOS, el REY, y la PATRIA se interesan à un tiempo. Nuestras leyes os imponen la sagrada obligacion de exterminar con la fuerza todo poder que intente oponerse à nuestros derechos, y conservacion. Sea vuestro enojo inexorable con Napoleon y su Partido, asi como es para nosotros objeto de ludibrio, y abominacion, hasta desapareserlo de los ojos de los hombres. Mas facil le serà calcular de nuevo otro tanto de lo que ha trabajado en erigirse, que conquistar la España, y sus Amèricas. No temais à los tiranos que divulgando nuestra debilidad nos colocan entre la victoria y el suplicio, pues ellos ignoran que quien se halla en la alternatiba de vencer, ò de morir, no carece de fuerzas. La superficie de la tierra se ha dado à vuestro infatigable brazo, y distinguido valor, y qualquiera que se atreba à penetrar vuestros linderos, tendrà que combatir con una Nacion

à la qual no se le escaparà seguramente mortàl alguno que vaya à publicar su valor. La seguridad de vuestras personas, y propiedades, el libre exercicio de la Religion de nuestros Padres, y la inviolabilidad de nuestro Rey Fernando son los sagrados objetos de nuestro deseo. Hasta conseguirlos no dejareis las armas.

Americanos: vuestras almas sensibles sufren con impaciensia, y desesperacion tan extraordinaria nueva. Un mar grande nos dibide de aquel continente, y nuestros cuerpos no pueden unirse à los de nuestros hermanos européos. Ellos solos estan sosteniendo, à costa de su sangre, la felicidad de toda la monarquia. Vuestra lealtad resuena desde el septentrion al medio dia. Vuestra uniformidad es inexplicable, y nunca ha sido menos vuestra generosidad. Ahora es tiempo que deis la ultima prueba de amor y fidelidad, proporcionandole à la Suprema Junta que govierna un fondo de caudal competente para sostener los dispendios de la presente guerra. Si: à esa Junta nacional que con ilustrado acierto ha cortado ya casi de raiz la sevicia de un exèrcito faccioso, intrigante, y obstinado en medio de los pueblos mas amigos, mas aliados, y piadosos. Sacrifiquemos todos nuestros bienes para cooperar desde estas remotas regiones en la causa mas justa, y mas urgente de la Metropoli. Seremos pobres, pero no infames, desnaturalizados, è irreligiosos. Seremos pobres, pero invencibles.

EN LIMA: CALLE DE BRAVO.